

EDUARDO CHIRINOS DEMUESTRA QUE EXISTIÓ HOMERO

MARÍA JIMÉNEZ GARCERÁN

Universidad de Murcia

Resumen: Eduardo Chirinos (1960-2016) es un poeta peruano con aspiración de universal: sus referentes artísticos y literarios superan con creces las fronteras de su tierra natal, como él haría al trasladarse a los Estados Unidos. El objetivo de este trabajo es explorar una parte de sus acercamientos intertextuales, la poesía homérica y, en general, la literatura clásica. Tras una reseña sobre la vida y obra del autor, en este trabajo se estudia la presencia de la literatura clásica en su obra desde dos puntos de vista: el primero, por el peso

que la tradición ejerce sobre el poeta moderno y, el segundo, por las referencias más o menos explícitas que conforman homenajes poéticos a las obras de la antigüedad. Es precisamente esta diversidad de voces en torno a ciertos ejes temáticos y estructurales lo que hace de Chirinos un poeta original y que merece atención desde el punto de vista crítico y académico.

Palabras clave: Eduardo Chirinos, poesía, Homero, literatura peruana, literatura comparada



Abstract: Eduardo Chirinos (1960-2016) is a Peruvian poet with universal aspiration: his artistic and literary models exceed his homeland's borders. The aim of this work is exploring a part of his literary approach, Homeric poetry and, generally, classic literature. After some notes about Chirinos' life and works, this work studies classic literature presence, according to two points of view: in the first place, the

importance of tradition in Chirinos' poetry; in second place, explicit and implicit references and homage to Homer's works. That diversity is precisely what makes Chirinos an original poet, who merits attention from critical and academic fields.

Keywords: Eduardo Chirinos, poetry, Homer, peruvian literature, comparative literature

INTRODUCCIÓN

Ricardo Reis, el heterónimo más clásico de Fernando Pessoa, decía que “en el poema más pequeño de un poeta debe haber algo en que se note que existió Homero”. Lo que me seduce de esa frase no es su defensa del conocimiento como condición necesaria para comprender un poema. Lo que me seduce es su apuesta por la originalidad. Un poema —si es realmente original— sabrá conducir a sus lectores hasta el origen mismo de la tradición literaria. Un poema es siempre el punto de partida de una tradición, nunca su punto de llegada (Chirinos, 2012a: 69).

Es la voz de Eduardo Chirinos en *Anuario mínimo*, una especie de biografía poética donde recoge una serie de experiencias significantes en su vida y su poesía. El objetivo de este trabajo no es otro que el que se presenta en el fragmento citado: llegar a la tradición literaria, en este caso la de los poemas homéricos, a través de Chirinos. Las características de su poesía permiten, en efecto, recorrer libro a libro una extensa biblioteca en la que, junto a Homero, están otros muchos grandes escritores —también músicos, pintores...— de todos los tiempos. Puesto que sería demasiado ambicioso para un trabajo de esta extensión buscar las referencias homéricas en la obra completa de Eduardo Chirinos (que, por cierto, es difícil conseguir desde España), usaremos como corpus su antología personal, *Catálogo de las naves (1978-2012)*, donde el propio poeta recopila sus versos imprescindibles.

Después de un resumen de su vida y su obra, en este trabajo se pueden ver las distintas formas que la literatura toma en los versos del poeta peruano y, a continuación, un análisis de las influencias de la épica homérica en su poesía: desde las apariciones de la figura mitificada de su autor hasta las de sus personajes. En cualquier caso, no será necesario un comentario demasiado amplio para percatarnos del respeto que Chirinos tuvo siempre por la tradición. Sirva este trabajo, además,

para dar a conocer a Eduardo Chirinos. Se trata de un autor que, aunque ya ha sido valorado por la crítica, está aún empezando a ser objeto de tratamiento académico. ¿Qué mejor acercamiento a un autor contemporáneo que el que lo acerca al más antiguo de nuestros poetas? Comprobar que en sus versos está Homero incluye su obra en la amplia tradición literaria que este encabeza. Espero que las páginas que siguen, que mientras se escribieron pasaron de ser regalo a ser homenaje, alcancen todos estos objetivos.

1. EDUARDO CHIRINOS Y SU BIBLIOTECA

Eduardo Chirinos Arrieta fue un poeta y profesor peruano, fallecido recientemente. Trabajó como profesor de Lengua y Literatura españolas en la Universidad de Montana. Algunos de sus poemas han sido traducidos al inglés, francés, portugués, alemán y griego (Oviedo, 2008: 651). Además de poesía, ha publicado antologías, crítica literaria, obras misceláneas y literatura infantil. En los últimos años, se ha ido haciendo un hueco en antologías de la poesía peruana y en historias de la literatura, por lo que se le considera el poeta más prolífico de su época. Generalmente se le incluye como parte de la llamada Generación de los 80, pero el propio Chirinos (apud Gazzolo, 2014: 27) reconoció que, en el caso de señalarlos como grupo, este estaría marcado por la diversidad: “cuando se habla de los poetas del ochenta resulta complicado y hasta excesivo hablar de ‘generación’ (siempre es excesivo hablar de “generaciones”); añade lo siguiente:

La impaciencia con la que deseamos entrar al paraíso de la juventud quienes fuimos niños en los sesenta, se estrelló con la muerte de las utopías, y tuvimos que conformarnos con tristes migajas que ni siquiera servían de consuelo. Esas migajas fueron la materia de la que estaban hechos nuestros poemas: con ellas tuvimos que arreglárnoslas, cada uno como pudo, dando lugar a la dispersión discursiva que hace tan difícil (y tan inútil) definirnos como generación.

Chirinos nació en Lima en 1960, en el seno de una familia numerosa que nada tenía que ver con la literatura (“Eduardo Chirinos y su opción...”, 2014). Aunque desde niño estuviera interesado ya por la mitología, la geografía, la historia y los libros (Hinojosa, 2012), no se percató de su vocación literaria hasta años más tarde. Fue su hermana la primera que lo reconoció como poeta cuando usó un poema suyo para un ejercicio de clase y la maestra lo alabó ante el asombro de todos (Cadavid, 2013). Ingresó en la Universidad Católica en 1978, una época de gran ebullición intelectual. Durante esos años conoció a los escritores que la crítica situaría después, a su lado, en la Generación de los 80. Obtuvo la licenciatura en Lingüística y Literatura con una tesis sobre Jorge Eduardo Eielson (Oviedo, 2008: 651).

Su primera obra publicada es la recopilación de algunos poemas que tenía

dispersos y que, como conjunto, no tenían un tono definido, así que se podían adscribir a varias voces poéticas diferentes, al modo de los heterónimos de Fernando Pessoa. Así, los *Cuadernos de Horacio Morell* (Lima, 1981) nacieron sin el amparo de la firma del autor, como la edición de los escritos de un poeta que se suicidó a los diecinueve años (“Eduardo Chirinos y su opción...”, 2014). Junto a la atribución a un apócrifo, encontramos otros juegos borgianos en el libro; por ejemplo, mezcla datos ficticios con otros reales, como la referencia a escritores como Emilio Adolfo Westphalen y Javier Sologuren. En los años siguientes aparecen *Crónicas de un ocioso* (1983) y *Archivo de huellas digitales* (1985). En 1986 se le concede una beca del instituto de Cooperación Iberoamericana, con la que permanece en España hasta 1987. Su relación editorial con nuestro país comienza cuando publica aquí *Sermón sobre la muerte* (1986) y *Rituales del conocimiento y del sueño* (1986). Cuando vuelve a Perú empieza a trabajar como periodista cultural en el diario *La República* y en la revista *Meridiano de Lima* (Oviedo, 2008: 651). También trabaja como profesor de literatura en la Universidad Católica de Lima. Durante los siguientes años aparecen *El libro de los encuentros* (1988), *Canciones del herrero del arca* (1989) y *Recuerda, cuerpo...* (1991).

Dos años después, en 1993, marcharía a los Estados Unidos junto a Jannine, su esposa, con el objetivo de continuar sus estudios en la universidad de Rutgers, Nueva Jersey. Allí se doctoró con una tesis sobre el silencio en la poesía hispanoamericana, *La morada del silencio* (Almenara, 2014). Ya en el país norteamericano, donde residió desde entonces, publica *El equilibrista de Bayard Street*. Según Guichard (2012), el título “nos remite a un equilibrio personal”, y añade que “también a la idea de equilibrio entre diferentes fidelidades literarias [...]. Entre diferentes territorios y formas de vida (Perú y Estados Unidos [...]). Entre el pasado y el presente, el movimiento y la permanencia”. Sus siguientes publicaciones serían *Abece-dario del agua* (2000), *Breve historia de la música* (2001), *Escrito en Missoula* (2003), *No tengo ruiseñores en el dedo* (2006) y *Catorce formas de melancolía* (2009).

En 2010 publica *Mientras el lobo está*, libro con el que recibe el XII Premio Internacional de Poesía Generación del 27. El mismo año aparece *Humo de incendios lejanos*, un poemario que mezcla lo académico con lo popular y con un estilo lúdico. El poeta colombiano Ramón Cote (2010) sostiene que el siguiente libro, *Humo de incendios lejanos*, publicado también en 2010, es el libro más personal del autor: “pareciera como si el autor hubiera querido inventar un nuevo pentagrama para su poesía, donde la abrupta interrupción de los versos, donde la falta premeditada de puntuación le permite entrar a otro reino que la propia poesía le tenía deparado”. Dos años después aparece *Anuario mínimo*, una suerte de autobiografía fragmentaria de la que hemos extraído la cita inicial del trabajo. En 2013 encontramos un libro con el que el autor pretende devolver la voz a los animales de la tradición fabulística, *Treinta y cinco lecciones de biología (y tres crónicas didácticas)*; cada poema es el monólogo dramático de un animal (Cadavid, 2013). Chirinos añade: “es un ejercicio de humildad originado a partir de un proceso personal que viví al estar enfermo, pues detecto que hay algo de nosotros que se quiere quedar

al morir, un impulso que es básicamente animal” (“Une Eduardo Chirinos el mundo biológico...”, 2005). *Fragmentos para incendiar la quimera* y *Medicinas para quebrantamientos del halcón* se publican en 2014. El primero consiste en una serie de poemas en prosa escritos partiendo de determinadas obras pictóricas que el autor posee; el segundo está muy marcado por la enfermedad que acabó llevándose a Eduardo.

En 2015 apareció el último libro publicado en vida del autor, *Siete días para la eternidad*, un homenaje al poeta griego Odysseas Elytis, según dicta el subtítulo. El pasado miércoles 17 de febrero de 2016 nos sorprendía la muerte de Eduardo. Al parecer, el cáncer de estómago que creíamos curado había resurgido hasta acabar con la vida del poeta. La editorial Point Des Lunettes nos ha informado de que está preparando, para el 12 de abril, la presentación de su último poemario, *Harmonices Mundi*, en la Universidad de Salamanca.

Luis Arturo Guichard (2012: 135-136) ve dos partes muy diferenciadas en su obra poética. Según él, los libros de la primera parte “tienen todos una dicción más contenida, más “clásica”, si se quiere. No en vano Ramón Cote Baraibar, en una antología profética, dijo que Chirinos era, hacia principios de los noventa, el más “clásico” de un entonces emergente grupo de poetas hispanoamericanos¹”. De la segunda parte dice que es “es más libre, más dispuesta a dialogar con las vanguardias históricas y con las numerosas ramificaciones que éstas tuvieron (y tienen) en Hispanoamérica”. A pesar de estas líneas generales, se suele decir que la característica principal de la poesía de Chirinos es el eclecticismo, hasta tal punto que Carlos M. Sotomayor (2006) dijo en una ocasión que una peculiaridad de su poesía era el “juego de máscaras” que imponía. Octavio Pineda añade una característica muy señalada también por la crítica, la adhesión a la estética culturalista, y matiza: “un culturalismo que, en su caso, está alejado del concepto de erudición, puesto que consiste en crear un entramado de referencias culturales, históricas, literarias, e incluso zoológicas, para promover una intertextualidad integradora y un diálogo con varias tradiciones, construyendo así su propia tradición” (Pineda, 2014: 33). Ese culturalismo es la clave que posibilita este trabajo, pues en la obra de Eduardo Chirinos abundan las referencias, homenajes, convergencias... con autores y obras de todas las épocas. De hecho, podríamos decir que Chirinos es uno de esos poetas en los que se encuentra todo lo que se busca.

2. LA TRADICIÓN LITERARIA: EN EL TEXTO Y EN EL PRETEXTO

Los elementos de la tradición toman en los versos de Chirinos formas diver-

¹ Prólogo a *Diez de ultramar. Presentación de la joven poesía latinoamericana*, Visor, Madrid, 1992. La referencia es de Guichard.

sas: podemos encontrarlos desde como títulos y otros paratextos hasta en la propia estructura de algunos poemas. Así, en las páginas de su antología personal *Catálogo de las naves* (2012b), hallamos la cita de algunos versos de Aleixandre (Chirinos, 2012b: 143), referencias a poetas como Hölderlin o Pessoa (Chirinos, 2012b: 9), un homenaje a Rubén Darío (Chirinos, 2012b: 316), otro a Garcilaso de la Vega (Chirinos, 2012b: 190) algunos personajes de Shakespeare (Chirinos, 2012b: 117, 307), recuerdos de los versos de Vallejo (Chirinos, 2012b: 115) o de Juan Ramón Jiménez (Chirinos, 2012b: 187)... y tantos más (Borges, Sartre, Dante, Pedro Salinas, Fray Luis de León, Huidobro, Lope de Vega... y muchos otros que yo no conocía hasta ahora) que sería imposible citarlos aquí a todos. Hay ocasiones en las que un solo verso ajeno (Chirinos, 2012b: 111) o la visita a algún lugar relacionado con el poeta al que homenajea (como la tumba de Pedro Salinas; Chirinos, 2012b: 173) dan lugar al desarrollo de todo un poema. En cualquiera de estos casos, a través de los versos de Eduardo Chirinos accedemos a una amplia y variada biblioteca que nos muestra la tradición desde un punto de vista lúdico y curioso.

En el caso de la tradición de época clásica, nos encontramos con que el acercamiento más básico que a ella hace el poeta peruano es mediante la forma. Sus poemas tienen algo de épica cuando usa un verso largo, más o menos regular y de tono casi narrativo. También en cuanto al contenido se acerca a menudo a los poemas homéricos: apenas hay en su poesía un tratamiento explícito del amor, que en muchas ocasiones va unido al tema de la creación poética, mientras que sí podemos señalar el ensalzamiento de los valores tradicionales. Por ejemplo, se pregunta *ubi sunt* los poetas clásicos en su poema introductorio a *Archivo de huellas digitales* (Chirinos, 2012b: 59):

Se desmorona la pared en la que antaño se escribieran poemas
tan hermosos.

El polvo disputa su reino con las aguas,
la oruga se convierte en mariposa, en populla invidente ante la luz.

Homero, Ovidio, Dante, ¿qué se hicieron?,

un manojo de papeles que archivamos como huellas digitales,
viejas citas que guardan un museo como fieras leones disecados.

Ah, pero la muerte sacude la raíz del nacimiento y las palabras
se suman al lento transcurrir de nuestra sangre;

¿acaso en Garcilaso no hallamos las huellas de Virgilio?,

¿acaso en Virgilio no hallamos las huellas de Teócrito?

Así es la historia.

De esa leche nos amamantamos,

de ese útero habremos de salir para tornar alguna vez en busca de refugio.

Se desmorona la pared en la que antaño se escriberan poemas tan hermosos.
El polvo se mezcla con las aguas, la polilla
se deshace al contacto con la luz y nuestros ojos
recuerda temblando una visión:
¿Es allí donde hemos de mirar?

Sirva este poema para entender cómo Chirinos entiende la tradición y cómo pretende insertarse en ella acogiendo las huellas de aquellos que estuvieron antes que él: “No somos nunca quienes somos. Detrás/ de nuestros gestos otras caras asoman (Chirinos, 2012b: 264)”, reconoce en otra ocasión. De esta forma, su poesía se convierte en una sinfonía donde “hace mucho ruido (Chirinos, 2012b: 269)” el conjunto de voces que extrae de los libros. Entre aquellos cuya voz se oye más fuerte debemos destacar, junto a Homero, a Horacio. A su vida dedica un poema extenso titulado “El mejor de los poemas de Roma”, de *El libro de los encuentros*, donde combina las referencias a la vida de Horacio con otras a su obra literaria (Chirinos, 2012b: 88-89). A un fragmento de la *Epístola a los pisones* se refiere en el poema “Ridiculus mus. Epístola a Quinto Horacio Flaco” (Chirinos, 2012b: 27), y a su épedo *Beatus ille* en un poema de igual nombre (Chirinos, 2012b: 21). El poeta siente nostalgia por los tiempos anteriores de la poesía pero, aunque ve los cambios en la literatura como una muestra del *envejecimiento* del mundo, nota que los temas siguen siendo los mismos (Chirinos, 2012b: 309):

El mundo envejece.
Los viejos poetas cantaron las flores,
los rayos del sol, las hojas secas, el ardor
siempre vivo de la nieve
Pero un día
decidieron callar. O cantar otras cosas:
el rubor de tus mejillas, el dolor
de los placeres, la hondura del silencio.
La máquina absurda y ciega de la historia.
Y el mundo envejece. Mira las flores,
los rayos del sol, las hojas secas, la nieve.

Fruto de esta nostalgia es también el uso de figuras mitológicas como símbolos universales del desconocimiento del devenir (Edipo en “Nocturno”; Chirinos,

2012b: 106), o de la ayuda para salir de situaciones complicadas (el hilo de Ariadna en “Biografía de una noche cualquiera”; Chirinos, 2012b: 84). También resultado de todo el proceso por el cual Chirinos muestra los andamios de nuestra tradición literaria es el homenaje que en muchos de sus versos hace a la figura del poeta homérico y a su obra, elementos de los que nos ocupamos a continuación.

3. SE NOTA QUE EXISTIÓ HOMERO

Para hablar de la presencia de Homero en la poesía de Eduardo Chirinos debemos partir de su propia concepción de su obra, tal y como la reúne, seleccionada, en *Catálogo de las naves* (2012b). Como explicita en el título y después en el prólogo, pasado el tiempo, ve sus libros como vería Homero las naves aqueas, que por una u otra causa describió en el conocidísimo fragmento del canto II de la *Ilíada* (Homero, 2010: 116-126). Así habla Chirinos del catálogo homérico:

En el Libro Segundo de *La Ilíada*, el poeta incluye un extenso catálogo que registra las naves que las ciudades aqueas enviaron como contribución a la guerra de Troya. No podemos saber si la ardua morosidad de ese catálogo (ocupa 486 versos en la versión inglesa de Pope) respondió a consideraciones políticas que recomendaban enaltecer las ciudades aliadas. Tal vez se trataba de la necesidad de halagar a un auditorio cada vez más exigente y vasto, o de un remanso retórico que aliviara al poeta de la enorme concentración mental desplegada. A estas consideraciones se podría añadir otra más desinteresada: la de perpetuar en la memoria aquellas ciudades que de otro modo hubieran sido castigadas por el olvido. Me gustaría pensar que Homero sabía íntimamente que era necesario sacrificar las miserias de su biografía para que los héroes y ciudades de su catálogo pudieran sobrevivir a los complejos laberintos de sangre, a los caprichosos e insondables designios de los dioses, a la rueda de la fortuna que edifica y fortalece imperios para hundirlos y desbaratarlos después.

A su modo, este libro es también un catálogo de las naves. Sus páginas ofrecen un balance de poco más de treinta años dedicados a la más inocente de las ocupaciones, como la llamaba Hölderlin sin ninguna ironía.

En esa declaración de intenciones es muy significativo que esté el poeta homérico. En efecto, Homero, en los versos de Chirinos, no solo representa a toda la tradición —como en la cita de Pessoa que abre este trabajo—, sino que toma forma propia tanto como figura mitificada como por las referencias de diferente extensión que pueblan la obra poética del autor peruano. En primer lugar podemos hablar de cómo la figura de Homero, o comoquiera que se llamara el escritor-

compilador de la *Ilíada* y la *Odisea*, aparece como viene siendo habitual, como poeta ciego. Como ejemplo podemos citar los últimos versos de la tercera sección de “Poema escrito el domingo de Pascua”, que cierra el *Catálogo de las naves* (Chirinos, 2012b: 343-345):

El círculo de
la muerte que atraviesa el círculo de la vida
y lo parte en dos como el Mar Rojo, como los
senos de la mujer que danza, como sus ojos
donde surcan los trirremes de Homero. Ayer
leí algo sobre Homero. “El encrespado mar
color de vino”, solía repetir en sus poemas.
Ese mar anuncia la sangre de nuestros
antepasados, la trágica destrucción de los
trirremes. ¿Pero acaso Homero confundía
los colores? Tal vez los colores confundían
a Homero. Pero algo dicen que era poeta,
por algo dicen que era ciego.

Se refiere Chirinos a un epíteto habitual en la épica homérica, que a veces se traduce como “mar color de vino” pero que, según Pierre Carlier (1999: 11) se refiere a “mar vinoso” en tanto ““mar espumoso”, que espuma como el vino que se acaba de verter en una cratera”. A lo largo de la antología encontramos otras referencias breves a Homero, como en “El centinela”: “Homero versifica en la metralleta./ Su treno estremece los muros,/ rezuma el olor que atormenta a los soldados vencidos (Chirinos, 2012b: 147)”.

Para adentrarnos ya en las referencias del poeta peruano a los poemas homéricos podemos empezar con un recuerdo al principio de la *Ilíada*. El clásico “La cólera canta, oh diosa, del Pelida Aquiles (Homero, 1991: 103)” pasa a Chirinos en tono acusativo hacia la inspiración poética, *odiosa* cuando falta: “Canta odiosa di algo ayúdame no te hagas la desententida/ sé que estás allí merodeando entre mis libros arrojándome palabras/ de otros burlándote de mi mal disimulada impaciencia (Chirinos, 2012b: 194)” y sigue un poema extenso, por entero dirigido a la *odiosa* inspiración poética. Son muchas las ocasiones en que los personajes homéricos aparecen así, de forma breve. Por ejemplo, en el siguiente fragmento (Chirinos, 2012b: 67), cita a Leucotea, la ninfa marina que lo rescata cuando naufraga por culpa de la balsa que le había dado Calipso al dejarlo partir. Ella le aconseja que abandone la balsa y se ponga el velo que le entrega bajo el pecho y no lo soltara hasta llegar a tierra (Homero, 2005: 142). En el poema de Chirinos, junto a la tradición homérica, encontramos la bíblica (Lot) y la mitológica (Urano):

(La mujer de Lot convertida en estatua de sal,
los genitales de Urano flotando entre las olas.
Fue su hijo quien los arrojó al mar, como Ulises el velo de Leucotea,
la ninfa de hermosos pies al rescatarlo del naufragio).

En otro momento, los héroes homéricos encabezan una enumeración de protagonistas literarios de la antigüedad (Chirinos, 2012b: 149-150):

Fui Aquiles quien mató a diez mil troyanos y lloró de piedad ante el
viejo Príamo. Fui Odiseo escuchando su historia en el palacio
de Alcínoo. Fui Simbad y una moneda arde aún en la palma de mi mano. Fui Sigfrido [...]

Con respecto a la *Ilíada*, se refiere a la escena en la que Aquiles, que no se siente reconfortado tampoco matando a Héctor, habla con el anciano Príamo y finalmente permite que se lleven el cadáver, al final del canto XXIV (Homero, 1991: 598-604). De la *Odisea* nombra los momentos en que Ulises, mientras está en el palacio de Alcínoo, cuenta su propia historia a lo largo de cuatro cantos (Homero, 2005: 196-276). Por otro lado, y junto a estas referencias breves, podemos citar el poema 11 de *Catorce formas de melancolía* (Chirinos, 2012b: 307). Se trata de una albada que recoge escenas literarias de varias épocas. De Homero, cita los amores de Helena y Paris, motivo de la guerra de Troya que está como marco contextual tanto en la *Ilíada* como en la *Odisea*:

La página donde Beatriz muere cada
noche. Los pechos de Helena en las
manos de Paris. El pañuelo envenenado

de Desdémona. El canto de la alondra.
Los atardeceres de Ovidio en Tomi.
Las mañanas sin luz del prisionero.

La noche que se va sin decir nada.

En adelante analizaremos algunos poemas dedicados por entero a personajes o hechos relacionados con la obra homérica.

Habla Tiresias

El adivino Tiresias es protagonista de este poema que aparece en *Rituales del conocimiento y del sueño*. Chirinos recoge las circunstancias que rodean su mito: que, por ver a Minerva desnuda mientras se bañaba, quedó ciego y que, por separar a dos serpientes que estaban copulando, fue mujer durante un tiempo. Tiresias aparece en la *Odisea* durante el descenso de Ulises al Hades. Allí se encuentran y el adivino pronostica la vuelta de Ulises a Ítaca (Homero, 2005: 241-243). El poema de Eduardo Chirinos (2012b: 110) es un monólogo dramático donde Tiresias se muestra como adivino, aunque no hace referencia a Ulises ni a la obra homérica:

Soy Tiresias, a quien llaman Adivino,
aquel que golpeara una noche a la Serpiente
para luego convertirse en mujer. Soy Tiresias
el vidente, a quien llaman Hijo de la Noche,
Dicen que mi mayor virtud es la prudencia.
No lo niego,
La noche me enseñó a revelar lo necesario
y callar el destino que angustia y atormenta al hombre.

Máscara de Nadie

Sí es un claro homenaje al protagonista de la *Odisea* este otro poema, del mismo libro, que nos recuerda el episodio del cíclope Polifemo y cómo Ulises y sus compañeros se libran de él mediante las estratagemas del héroe, que entonces dice llamarse “Nadie”. Este fragmento aparece en la *Odisea* durante el relato de sus hazañas que hace Ulises en el palacio de Alcínoo: “Cíclope, ¿me preguntas mi ilustre nombre? Pues voy a decírtelo. Mi nombre es Nadie. Nadie me llaman siempre mi madre, mi padre y todos mis camaradas” (Homero, 2005: 209). Mediante esa máscara de Nadie, el poeta se identifica con Ulises y se dirige a él en un momento de desesperanza. En su discurso, recuerda algunos episodios de la *Odisea* (Chirinos, 2012b: 111-112):

Ahí, va nuestro carro, Nadie, despeñándose al abismo,
trazando su flama en la pureza del aire;
ahí nuestra lanza que el tiempo ha oxidado,
la vieja fotografía de Penélope con su aguja de hueso. [...]
Ahí nuestros amigos, Nadie, hermosos como reos marchando
hacia el patíbulo.
¿Reconoces a Diómedes, domador de caballos?
¿A Paris, por quien suspiraban las vendedoras de pan?

¿A Cleóbulo, a quien amaste como al mejor de tus alumnos?

Tampoco sé hacia dónde se dirigen. Marchan en círculo

y desaparecen como aves al menor estampido.

Ithaca

A la patria de Ulises también dedica Chirinos un poema, en *El equilibrista de Bayard Street* (Chirinos, 2012b: 160). El poeta se ve como un viajero que, al contrario que Ulises, no va a Ítaca sino que procede de ahí. En ese sentido, su poesía estaría inspirada por la *nostalgia* de la tradición, representada por Homero.

Cuando en el futuro te pregunten
de dónde has venido
no dudes en responder “de Ithaca”. Tú vienes
de donde todos van. Sin Penélope
ni Argos ni Telémacos, tu viaje ha sido
plácido y largo, lo sé, aunque no tienes
ocasión ni forma de decirlo, sólo el llanto
o el ténue balbuceo: ojos enormes
para capturar el mundo
y tres o cuatro sílabas: aquellas que hemos olvidado.
Es esa nostalgia la que me mueve, por ella
he viajdo a muchos sitios, por ella
no he llegado a ninguna parte. Tú gateas
como el monarca en su reino
y ni siquiera eres esclavo de tus necesidades.
He viajado para serte.

Es primavera, pero la nieve aún cae en Ithaca
a miles de kilómetros de los desiertos del Perú.

Las sirenas y el mar

El mar es uno de los grandes símbolos de la poesía de Chirinos. A menudo aparece relacionado con el silencio, signo de salud, o con la emanación poética causada por la inspiración. Relacionadas con el mar están las sirenas, conocidas por

el episodio relatado en el capítulo XII de la *Odisea* (Homero, 2005: 265-167). Hasta cuatro poemas de la antología de Eduardo Chirinos están dedicados a estas criaturas mitológicas. El más destacable es “Para evitar la música de las sirenas. Esbozo para una poética del mar (Chirinos, 2012b: 62-63)”, donde, en efecto, traza toda una teoría sobre las posibilidades poéticas del mar. Parece defender que “un poeta oscuro será siempre más valioso/ que cien héroes muertos, no lo olvides”, así que el poeta debe evitar *la música de las sirenas*, las metáforas fáciles y gastadas por la tradición. Sin embargo, solo leyendo unos cuantos poemas de Chirinos nos damos cuenta de lo que confirma al final del poema: los más grandes hablaron del mar y son recordados. Los ecos de las coplas de Manrique, la mitología, la historia de Ulises y una anécdota infantil completan este poema para hacer de él una muy buena muestra de cómo es la poesía de Chirinos: llena de referencias, irónica, lúdica.

Has de saber ante todo

que la poesía nos conduce a desconfiar del mar.

El mar es fuente de metáforas fáciles: muerte y nacimiento

conviven en sus aguas,

del mar nace la vida y nuestras vidas

son los ríos que van a dar en la mar, que es el morir.

Peligroso bañarse entre sus aguas y aún mojarse las manos o los pies;

el mar seduce, su canto arrulla y nos ofrece salmos de gloria,

la música de las sirenas.

Pero no es conveniente la gloria: un poeta oscuro será siempre más valioso

que cien héroes muertos, no lo olvides. [...]

Pero son los niños quienes realmente saben del mar.

Ellos refuerzan sus castillos de arena con murallas de arena

y temen el advenimiento de las aguas.

Que sea parecido tu temor, conserva siempre más cuidado:

una ojeada es peligrosa, un brevísimo baño y estarás perdido.

Egeo cedió y fue un ahogado ilustre.

Odiseo lo supo y arriesgó su vida por caer en tentación

mas tú no caigas.

Hoy día pocos recuerdan su memoria

y un poeta oscuro siempre será más valioso que cien héroes muertos,

no lo olvides.

En “Sueño con sirenas (Chirinos, 2012b: 171)”, el poeta se identifica ya to-

talmente con Ulises cuando describe cómo resistió la tentación de las sirenas. A ellas las identifica con una especie de *femme fatale* para recrear la experiencia amorosa al tiempo que la literaria:

Yo también he cerrado los ojos,
he soportado el correaje que me ataba al palo mayor
pero no pude evitar su perfume de alas negras,
su armonioso canto que enceguece el alma.
Porque quise zafarme.
Contra mi terca voluntad quise zafarme y conocer el vértigo que produce la caída,
la insaciable ficción del deseo.
Debo recordar que su cabello era largo y engañoso como una red,
que en sus ojos brillaba una dulce maldad, que su boca
sólo podía conducirme a la desesperación o al desastre.
Pero su voz era música para mis oídos
y sus manos —las tenebrosas alas que fueron—
buscaron con ardor enlazarse con las mías.
Jamás la tuve mas que en sueños.
A veces veo su cola asomando a la superficie
y escucho esa risa burlona que nunca pude comprender.
Entonces me armo de valor y nado a su isla;
allí retozan los cadáveres,
luego se esfuman o transforman en arena.
Ella cubría el mundo con los ojos y me borró con la mirada.
Ahora sólo deseo despertarme.

Una versión más breve del tema encontramos en “Ojos de sirena (Chirinos, 2012b: 161)”, donde el poeta identifica al buitre con los amenazantes sirenas: “Veo con alivio al buitre que se acerca, amenazante y sin miedo./ Antes de morir veo en sus ojos/ los tristes ojos de una hermosísima sirena”. También breve es el primer fragmento de “Coloquio de los animales (Chirinos, 2012b: 132)”, titulado “Las sirenas y el viejo”, cuyo protagonista, el viejo, obstinado, se mantiene atado al mástil para oír a las sirenas, que murieron en el diluvio. En estos dos últimos poemas, Chirinos toma la imagen clásica de la sirena —mitad ave, mitad mujer— y la combina en ocasiones con la contemporánea.

Cassandra, hija de Príamo

La virtud profética de Casandra, como señala Óscar Martínez García en su edición de la *Iliada*, no aparece expresada en Homero (2010: 701). El personaje aparece solo citado en algunos versos, tanto de la *Iliada* como de la *Odisea*, aunque no recibe un tratamiento amplio. Se trata de un personaje marginal de la obra Homérica que sí tiene un rol fundamental en, por ejemplo, la *Orestíada*, de donde Chirinos extraería sus atributos. Sin embargo, lo incluyo en este trabajo porque toma bastante presencia en la poesía de Chirinos. A esta hija de Príamo, rey de Troya, dedica el poeta, al menos, tres poemas. El primero, “Monólogo de Casandra”, de *Rituales del conocimiento y del sueño* recrea el mito de Casandra, su poder adivinatorio y su condena a no ser creída. Así termina su monólogo: “Nadie me creerá entonces,/ pero nada me habrá impedido decir esta triste verdad (Chirinos, 2012b: 109)”. El segundo poema dedicado a Casandra es el inspirado por una danza escrita en la *Orchésographie d’Arbeau* (1596), un tratado de danza francés. El poema de Chirinos (2001: 18), que recoge la estructura musical pregunta-respuesta de la canción, retoma ese último verso y da una nueva forma al mito clásico:

Si nadie contempla los astros
cuando escucha tu voz

Si nadie
observa el futuro
cuando lo miran tus ojos

Búscame

Aunque sea con serpientes
Búscame

Y dime al oído tu triste verdad

El tercer poema que Chirinos dedica a Casandra está incluido en *No tengo ruseñores en el dedo* y se titula “Ojos ciegos de ver”: “La noche/ trae su claridad, el día nos la niega./ Así es siempre, ¿no, Casandra? (Chirinos, 2012b: 271).

CONCLUSIONES

Como hemos comprobado a lo largo de estas páginas, Homero está en los

versos de Chirinos como están tantos otros que le siguieron. Sin embargo, toma el poeta ciego un lugar especial como padre de la tradición literaria occidental: él y sus héroes son los que encabezan las enumeraciones de miembros de la tradición. El poeta y los héroes homéricos aparecen a menudo en temas que no son de los más conocidos: un epíteto, un personaje secundario... Pero sobre todo, Eduardo Chirinos usa los motivos más citados de la obra homérica: Ulises y el cíclope Polifemo, las sirenas... porque, como muestran una imagen prototípica, sirven al poeta para identificarse con ellos.

La diversidad de voces de todas las épocas que se combinan en la de Chirinos hace de él un poeta original, aunque parezca una contradicción. Por encima de todas las variaciones de su obra —hemos citado poemas de forma y tono muy diferentes entre sí— permanece una constante en la poesía de Chirinos: su hospitalidad —por cierto, también característica de la literatura clásica— con todos aquellos que dejaron su huella por escrito. Por esto, Chirinos emerge como objeto ideal de trabajos basados en la comparación, como este: en él podemos encontrar artistas de todas las artes, muchos desconocidos para la mayoría. De hecho, en otras ocasiones, hemos tenido la oportunidad de relacionarlo con la historia de la música, con la fábula latina, con los poetas peruanos del siglo XX... Digamos por él todo aquello que le quedó por decir el pasado 17 de febrero.

BIBLIOGRAFÍA

- “Eduardo Chirinos y su opción por la literatura” (2014) [Video]. *Diálogos del tío Lino*. [en línea], (parte 1) <https://www.youtube.com/watch?v=BcU2xQ7BPpA>; (parte 2) <https://www.youtube.com/watch?v=12LrF-4b6S0> [Consulta: 02/03/2016]
- “Une Eduardo Chirinos el mundo biológico y poético en su obra” (2005). *Organización Editorial Mexicana (OEM)*. [en línea], <http://www.oem.com.mx/elsoldeleon/notas/n3716566.htm> [Consulta: 03/03/2016]
- ARBEAU, T. (1596): *ORCHESTOGRAPHIE*. LANG RES: LE HAN DES PREYZ.
- CADAVID, J. (2013): “Conversación con Eduardo Chirinos” [Video]. *Las líneas de su mano*, 6. [en línea] <https://vimeo.com/67660128> [Consulta: 04/03/2016]
- CARLIER, P. (1999): *Homero*. Alfredo Iglesias Diéguez (trad.). Madrid: Akal. 2005.
- CHIRINOS, E. (2001): *Breve historia de la música*. Madrid: Visor Libros.
- (2012a): *Anuario mínimo (1960-2010)*. Barcelona: Luces de Gálibo.
- (2012b): *Catálogo de las naves. Antología personal (1978-2012)*. Lima: Universidad Alas Peruanas-Editorial Estruendomudo.
- GAZZOLO, A. M. (2014): “La miscelánea del lector”. *Libros & Artes. Revista de la Biblioteca Nacional del Perú*, 66-67: 26-27. [en línea]

<http://www.bnp.gob.pe/portalbnp/images/eventos/2014/lya/pdf/la66-67.pdf>

[Consulta: 01/03/2016]

GUICHARD, L. A. (2012): “Los planetas solitarios de Eduardo Chirinos: una lectura de su obra a partir del Anuario Mínimo”. *Hueso húmero*, 60: 135-143. [en línea], http://luvina.com.mx/foros/index.php?option=com_content&task=view&id=1388&Itemid=58 [Consulta: 01/03/2016]

HINOJOSA, G. (2012): “Eduardo Chirinos: la poesía como religión”. *Domingo. La República*, 6 de mayo: 26-28. [en línea], <http://www.larepublica.pe/06-05-2012/la-poesia-como-religion> [Consulta: 06/03/2016]

HOMERO (1991): *Ilíada*. Emilio Crespo Güemes (trad.). Madrid: Gredos.

——— (2005): *Odisea*. Carlos García Gual (trad.). Madrid: Alianza. 2014².

——— (2010): *Ilíada*. Óscar Martínez García (trad.). Madrid: Alianza. 2013³.

OVIEDO, J. M. (Ed.). (2008): *Antología. La poesía del siglo XX en Perú*. Madrid: Visor Libros.

PINEDA, O. (2014): “Catálogo de las naves”. *Libros & Artes. Revista de la Biblioteca Nacional del Perú*, 64-65: 33. [en línea] <http://www.bnp.gob.pe/portalbnp/images/eventos/2014/lya/pdf/la64-65.pdf> [Consulta: 03/03/2016]

SOTOMAYOR, C. M. (2006): “Poesía lúdica”. *Correo*, 19 de junio. Lima. [en línea], <http://www.librosperuanos.com/autores/articulo/00000000312/Poesia-ludica> [Consulta: 04/03/2016]